en ellos subyace como hilo conductor la consideración del texto como unidad, previo — eso sí — el desglose del nivel frástico.

El modo como ha de abordarse el texto, sus fronteras estilísticas y fonológicas, las consideraciones sobre los requisitos indispensables que han de tenerse en cuenta para que pueda tomarse como tal, su constitución interna y las relaciones que se establecen con otros dominios extratextuales, son los tópicos que, *grosso modo*, se aprecian en la interesante compilación llevada a cabo por el profesor magiar.

Como es apenas natural, dentro de los autores que enviaron sus colaboraciones se encuentran muchos de los ya consagrados y que vienen laborando desde hace más de tres lustros en el perfeccionamiento de la nueva teoría. Entre ellos sobresalen Van Dijk, W. Raible, R. Hasan, K. Heger, R. Harweg, R. Longacre, R. de Beaugrande, H. Eco, y A. García Berrío, pero, a la vez figuras recientes que vienen trabajando en los diversos campos de la pragmática, el análisis del discurso o la teoría de la acción, tales como — por citar sólo unos pocos — M. Gopnik, V. Kukharenko, U. Oomen, Z. Szabó y C. Marelló.

JAIME BERNAL LEONGÓMEZ

Instituto Caro y Cuervo.

JOHN LYONS, *Lenguaje, significado y contexto*, Barcelona-Buenos Aires, Ediciones Paidós, 1981, 263 págs.

John Lyons, profesor de la Universidad de Sussex, y uno de los más reputados exponentes de la escuela inglesa (escuela que ha seguido los derroteros de Firth y a la cual pertenecen — entre otros — Leech, Halliday, Hasan y Coulthard), presenta este hermoso manual en el cual recoge buena parte de sus ideas que expuso más doctamente en su libro *Semántica*, publicado con anterioridad al texto que nos ocupa (J. Lyons, *Semantics*, Cambridge University Press, 1978).

La obra, ante todo, versa sobre semántica moderna, tema en el cual Lyons es un experto tratadista. Manifiesta el autor en el prefacio que

para mí, la semántica es, por definición, el estudio del significado, y la semántica lingüística es el estudio de todos los distintos tipos de significados codificados sistemáticamente en las lenguas naturales (pág. 15).

De entrada, pues, Lyons define el objeto de su estudio: el significado. Y no podría ser de otra manera. La semántica que, lo quiera o

no, ha de ocuparse con preferencia del significado. Parecería a veces que algunos semanticistas se olvidan de este primordial punto de partida. Lyons, consecuentemente, insiste en esa directriz general y por ella discurren sus agudas observaciones. En el aludido prefacio recalca que

uno de los principales objetivos de este libro consiste en mostrar cómo la semántica formal, entendida como análisis de una parte sustancial del significado de las oraciones (su contenido proposicional), se puede integrar, al menos en teoría si no todavía en la práctica, en el ámbito más amplio de la semántica lingüística, tal como yo la entiendo (pág. 16).

Lenguaje, significado y contexto está estructurado en cuatro partes con un total de 10 capítulos. La primera de ellas, que opera como una introducción, se ocupa del significado de la palabra (Lyons, excelente metodólogo, parte de lo particular para llegar a lo general), para ir construyendo paulatinamente el significado de los sintagmas, luego el de las oraciones y, finalmente, el de los textos. Todo ello es esbozado a grandes rasgos y luego desarrollado en los apartados subsiguientes que configuran la obra.

En la parte introductoria trata Lyons, además, las diversas teorías del significado (la *relacional*, la *ideacional*, la *conductista*, la del *significado es el uso*, la *verificacionista* y la de *condiciones de verdad*) y concluye con una distinción entre el significado proposicional o descriptivo y el no proposicional que va a permitir, conjuntamente con los temas descritos con anterioridad, la conformación de un marco teórico general sobre el cual se asientan los capítulos futuros.

La segunda parte comprende tres apartados (las palabras como unidades significativas, tratamiento de las definiciones y redes de palabras) y constituye todo un tratado de las relaciones de sentido que se presentan en los lexicones de las lenguas, con especial referencia a la homonimia y a la polisemia. Con gran acierto metodológico, Lyons coloca las bases para una ulterior discusión de la oración y el texto (temas de la tercera y cuarta parte) al discutir la estructura léxica con base en algunos de los postulados de la lógica formal y la lógica de predicados.

En la siguiente unidad, el lingüista inglés trata exhaustivamente la oración discutiendo no sólo aquellas dotadas de significación sino también las consideradas como semánticamente anómalas ("la montaña aporreó al chubasco") o aquellas llamadas por Lyons como incongruentes categorialmente ("mi amigo existió una ciudad totalmente nueva"), donde, a más de la anomalía semántica, se presenta una malformación sintáctica (el verbo *existir* es intransitivo y, como tal, no puede llevar un objeto directo).

Se ocupa asimismo de los nexos lógicos y termina con una distinción clara y metódica de la formalización del significado oracional, es decir, de dos de los modelos contruídos para tratar de explicar el

significado de las oraciones: la teoría semántica de Katz y Fodor (que va a permitir a Chomsky la postulación de la *semántica interpretativa*) y la gramática del lógico estadounidense Richard Montague.

Poco a poco Lyons ha construido todo un andamiaje que le ha permitido secuencialmente arribar al estudio del texto. Ha partido de la palabra, ha conformado los sintagmas y se ha ocupado con acierto en la oración.

Sólo resta, entonces, enfrentar el texto. Para ello, estudia ante todo los actos de habla según la posición asumida por los filósofos de Oxford J. L. Austin y J. Scarle y patentizada en sus obras *How to do Things with Words* y *Speech Acts*. Discute a continuación lo que ha de caracterizar al texto como tal y luego lo coloca frente al contexto y al cotexto, obviamente a partir del plano significativo. Son particularmente importantes a este respecto las agudas glosas hechas por Lyons a la teoría de Austin sobre el acto y la fuerza ilocutiva. El último apartado está conformado por lo que llama Lyons *la subjetividad de los enunciados*. En él estudia con suficiencia y propiedad la referencia, la indicidad y la deixis así como la modalidad, la subjetividad y la acción locutiva. Es bien sabido que el significado de cualquier lengua natural no puede abocarse sin una cabal comprensión de la triada *referencia—deixis—modalidad*. Por referencia se ha entendido aquella "relación que se establece entre los hablantes (en términos más generales, los agentes locutivos) y aquello de lo que hablan en cada caso" (pág. 222). La deixis, de otra parte, nacida del concepto de referencia gestual, se centra en torno del *aquí* y el *ahora* del hablante. La modalidad, finalmente, viene estudiándose desde los griegos y actualmente juega un papel fundamental en cualquier análisis textual. Dentro de ella se han distinguido y diferenciado la aleútica, la epistémica y la deóntica (véase al respecto A. J. Greimas, "Les actants, les acteurs et les figures", en D. Chabrol (ed.), *Sémiotique narrative et textuelle*, Paris, Larousse, 1973).

Lenguaje, significado y contexto es una obra indispensable dentro de la ciencia del significado. Escrita preferencialmente para no especialistas, es un libro claro y diáfano. Pero no se crea que ello le resta profundidad. Tiene el profesor inglés el don de presentar los temas más abstrusos de una manera sencilla y descomplicada. Toma al lector de la mano y lo va sumergiendo paulatinamente en ese mundo maravilloso del lenguaje casi hasta tocar el fondo. Una vez allí lo guía por los recónditos rincones del mundo submarino y le enseña a reconocer en él los polifacéticos fenómenos del universo del significado. Hizo lo mismo con sus obras *Introduction to Theoretical Linguistics*, *Noam Chomsky, New Horizons in Linguistics and Semantics*.

JAIME BERNAL LEONGÓMEZ

Instituto Caro y Cuervo.